



La comunión de cáliz

Los hábitos o costumbres que hemos desarrollado a lo largo de nuestra vida con respecto a la “mesa” nos dan un sentido de quiénes somos como individuos, como familia, como comunidad.

Arraigadas en nosotros desde una edad muy temprana, las formas de comer y beber con los demás, nos dan y confirman nuestro sentido de seguridad y de pertenencia. Sabemos quiénes somos y quiénes no somos por lo que comemos y bebemos. Así mismo sabemos quiénes somos y no somos, de acuerdo a cuándo, dónde y con quién compartimos nuestra comida y nuestras copas.

Las formas de preparar, servir y compartir nuestra comida y bebida nos unen con las comunidades, pasadas y presentes, de nuestra familia (por ejemplo, el menú del Día de Acción de Gracias), de la región (frijoles negros y rojos en el Caribe; los tamales en Centro América), y de la nacionalidad (los tacos mexicanos, o la paella de los españoles). Por lo tanto, no debe sorprendernos que algunas personas se resistan tanto a cambiar sus costumbres en el comer y en el beber. Tratar de convencer a un estadounidense para que ponga mayonesa en sus patatas fritas como lo hacen los belgas es un intento inútil. Esa costumbre puede ser aceptable en la otra orilla del Atlántico por aquí aparentemente es considerada de muy mal gusto.

¡A partir del Concilio Vaticano II, los católicos han experimentado más cambios en las costumbres o formas de la “mesa” sacramental que durante los trece siglos anteriores! Nuestro ayuno es menos riguroso. Recibimos el Cuerpo de Cristo más frecuentemente, normalmente de pie, a veces de mano de una persona laica, y con la opción de beber la Sangre de Cristo de la copa común también.

De acuerdo con lo que los científicos del comportamiento nos dicen sobre la resistencia a cambiar los modos de comer y beber formados durante los primeros años de la vida de una persona, no deberíamos sorprendernos al saber que del mismo modo expresamos cierta resistencia a cambiar nuestras costumbres en la mesa sacramental. A pesar de que desde 1978 la comunión bajo las dos formas, pan y vino, ha sido la norma para la celebración de la Eucaristía en este país, muchos católicos todavía no reciben la comunión de la copa cuando ésta se ofrece.

¿Por qué?